Año 9 — LUNES 28 DE ABRIL DE 1856. — Núm. 2467.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma. Imprenta Balear.
Mahon. Orfila.
Iviza. Cabot.

Sale seis veces á la semana.

EL BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Por un mes.
En Mallorca, Rs. vn........ 8
En Menorca é Iviza, franco de porte. 10
En los demas puntos del reino, id. id...................... 12
Cada número suelto.......... 1

Espíritu de la prensa.

(Del Leon Español.)

NO ES EL PARTIDO MODERADO

EL AUTOR DE LOS MOTINES.

Hay, con efecto, segun dijimos en nuestro primer artículo de ayer, una realidad terrible, imponente, aterradora en esos vagos temores, en ese continuo sobresalto que agita y atormenta sin cesar á los vencedores de julio.

Su conciencia inquieta y azorada no les concede paz ni reposo para gozar de la victoria.

Tienden sus ojos por do quiera y no ven sino espectáculos de dolor y tristeza en la miseria de los pueblos, en el descontento de las clases todas, en las turbulencias, en los motines y en las agitaciones que estremecen la sociedad de continuo. Aplican sus oidos á los ecos de la pública opinion, y solo escuchan quejas de amargura, reclamaciones de agravios, protestas de indignacion y gritos de despecho.

El recuerdo de lo pasado y la historia de sus antecedentes les atormentan.

La vista de lo presente les angustia y desconsuela.

Los presentimientos del corazon ponen delante de su espíritu la imágen pavorosa de su porvenir aflictivo.

Esta situacion insegura, vacilante, precaria, indecisa en que se hallan, esplica sus continuas oscilaciones de un estremo á otro, ya ensalzando la revolucion, ya deprimiéndola; y sus medidas contradictorias y absurdas, con tendencia al progreso unas veces, y otras á la reaccion y al oscurantismo mas estúpidos.

Se *mueven* estos hombres sin cesar, pero como el péndulo de los relojes, que jamás sale de un reducido espacio. ¡Magnífico progreso!

Reforman, pero lo hacen sembrando la sociedad de ruinas y llevando el dolor y las lágrimas al seno de las familias. ¡Admirable sabiduría!

Ensalzan la *libertad* oprimiéndola, el *derecho* despreciándolo, el *patriotismo* prostituyéndolo, la *moralidad* escarneciéndola, la *justicia* y el *órden* desnaturalizándolos.

Así mandan sin gobernar: subyugan, pero no dirigen.

Su autoridad es la fuerza, su imperio el terror, y sus medios de accion para conservar el poder son la violencia y la tiranía.

Su mando es el de los conquistadores, que humilla y esclaviza, no el de las autoridades justas, ilustradas y benéficas, que se concilia el respeto y el amor de sus súbditos.

Imposibilitados física y moralmente estos hombres de cumplir su mision de legisladores, de gobernantes y de políticos, luchan inútilmente contra su siniestra y pertinaz estrella; supónense rodeados á todas horas de intrigantes y conspiradores, y quieren hacer responsable de sus desaciertos, de su ignorancia y de sus monstruosas aberraciones á los hombres y al partido que por sus doctrinas y por su conducta es en la esfera de la ciencia y en el campo de la gobernacion del Estado la antítesis elocuente, la severa y terrible condenacion del insensato y presuntuoso progresismo.

No se engañan, no, los pseudo-progresistas y reformadores de nuestros dias cuando ven en este partido, en el partido conservador, tal hombre misterioso que les interrumpe el paso en su carrera, el gigante valeroso que amedrenta y arrolla sus huestes, la palanca pujante que ha de derribar el alcázar de su infausta dominacion.

Pero deliran nuestros adversarios cuando creen ó fingen creer que los elementos terribles de esta guerra contínua que les hace el partido conservador se forjan en el seno de las conspiraciones tenebrosas.

No son las conspiraciones las armas de que se vale un partido que tiene la fuerza en sus principios, el apoyo en la opinion, y la esperanza de su definitiva y gloriosa victoria en los altos designios de la Providencia.

Ni es tampoco el partido conservador, propiamente hablando, el que hace sufrir á los hombres del pretendido progreso tan largas horas de inquietud y sobresalto, imposibilitando su autoridad, y la consolidacion de su gobierno, y la estabilidad de sus reformas, y el porvenir de su política.

Los hombres y los partidos nada valen ni significan sino por las ideas morales y políticas que representan y sostienen.

Estas ideas son las que les dan autoridad y prestigio ó debilidad y descrédito; por ellas aparecen en el mando robustos y vigorosos ó débiles é impotentes; por ellas vencen ó son vencidos; por ellas reciben consideracion de sus contemporáneos, ó se ven despreciados y aborrecidos; por ellas la posteridad les concede coronas de honor y de gloria ó escribe en su frente el estigma de la maldicion y del oprobio.

No necesitamos decir, porque la conciencia pública lo releva con harta elocuencia, cuál ha sido el pasado y cuál es el presente del partido llamado progresista, considerado en el órden de las ideas que sostiene, y cuál es el provenir que razonablemente puede prometerse en vista de sus antecedentes, de sus doctrinas y de sus obras.

Cercado por todas partes de dificultades, de complicaciones y de peligros, se irrita y se desespera este partido cuando lucha en la oposicion, y se perturba, se confunde y se contradice cuando sube al poder: y en su delirio y aturdimiento se finje á sí propio consolarse con lanzar imprecaciones y anatemas contra los hombres y las ideas que han de reemplazarle necesariamente, como la luz sucede á las sombras de la noche, y la serenidad y la calma á las tempestades de la naturaleza.

Llama reaccionarios y conspiradores á los que defienden el órden que él no comprende, la justicia que él no conoce, las reformas que él no alcanza, la paz que él jamás consigue establecer durante su mando; pero no son los hombres de este partido, del partido conservador, los que conspiran: son las leyes de la naturaleza moral las que se conjuran en contra suya, las que interrumpen sus pasos, las que esterilizan sus obras, las que los condenan al marasmo y á la impotencia.

Ellos miran con desvio los principios religiosos, y la religion les niega sus bendiciones y opone á su desastrosa marcha un valladar inespugnable.

Ellos se empeñan en destruir los sentimientos populares, las costumbres, las tradicciones históricas y las creencias morales del pais, y estos objetos se levantan en contra suya como agentes invencibles que inutilizan todos sus esfuerzos en la legislacion y en el gobierno.

Ellos pretenden rebajar el prestigio de la institucion monárquica, santuario venerable donde se encierran las esperanzas de la nacion, y el sentimiento público se alza imponente para condenar sus doctrinas y protestar contra sus temerarias reformas, producto de un liberalismo insensato y de ese funesto principio de desconfianza entre los pueblos y los reyes, que es el alma de todos sus proyectos de gobierno y la gran conquista de su miserable y deletérea política.

Ellos sacrifican constantemente el órden á la libertad, la justicia á la popularidad, la moral á la conveniencia, las leyes á la pasion revolucionaria, y la opinion y la conciencia pública indignadas se rebelan contra tan temeraria y escandalosa conducta.

Aquí tienen los hombres del progreso el enemigo de cien brazos que les asalta en todas partes, que los combate en la

---

FOLLETIN.

Domingo miliciano (1).

Suenan cajas y clarines. Levántase la villa toda como un solo recluta. Los árboles del Prado estiran sus angulosos brazos con bélico ardimiento. Las mismas nubes se coronan de penachos blancos. El sol sale con képis à iluminar el horizonte.

Lució por fin el gran dia. La corte se ha convertido en campamento. Hoy triunfa la situacion incivil, atento á que no puede llamarse civil lo que es militar.

¡Cuántas angustias, cuántos sudores no nos ha costado este triunfo!

Tristes augurios, singulares síntomas, espantables fenómenos tenian atortolado al vecindario.

Hánse oido en la escuridad de la noche diabólicos rumores: *¡zis, zás! ¡zis zás!* á vara y media del suelo: *¡pim, pum, purrumm!* en los aires: *alto, fuego*, gritos, ayes, mueras, vivas; sí, vivas á la libertad, lanzados por los eternos enemigos de la misma señora.

(1) *Presente.*

Hàcia la parte oriental de Madrid ha gritado un fosforero. «¡Fósforos de *chascás* para encender puros!»

Refiere un vecino de la plaza del Progreso haber visto trabar encarnizada lucha, entre espesas tinieblas, á un oso descomunal del Mediodía contra una inmensurable araña.

Al mismo tiempo se encogian de hombros las tiendas de comestibles, temiendo verse convertidas en tiendas de campaña: las varas de medir retemblaban en los mostradores: los napoleones suspiraban por su pais natal: el quicio de las puertas hacía *ké-pis:* la leña al partirse *¡chas-cás!* y solamente se revolvian alegres los adoquines lanzando fantàsticas carcajadas.

Y en fin, otras personas dadas à investigaciones mas devotas, añaden haber soñado con cada paliza que cantaba el *Credo*.

Estos delicados asuntos soy hoy el tema de conversacion de todas las costillas sensibles. Dias há que las traen pensativas los menores movimientos de los treinta mil ciudadanos que circulan por Madrid desde esta madrugada.

Pero ha lucido sin novedad el gran dia. Hoy nada pasa: todo está en parada. Parados los dientes; paradas las telas en el estante; parados los bueyes en el establo, y las casas desamparadas. Mas no todas: de mas de cuatro se encargarán los rateros.

Me compadezco á mí mismo por no estar esceptuado de la Milicia; pero mas compadezco á la Milicia, por nó estar esceptuada de los señores Madoz y Escosura.

Me estoy figurando treinta mil altivos ciudadanos, convertidos en pigmeos por obra de la adulacion, á quienes hace danzar enmedio de una atmósfera cargada de electricidad, un enorme gigante.

Treinta mil hombres, cada uno de los cuales no tracará su conciencia por la de nadie, relegados á las regiones inferiores de la *honradez*, maniobrando sin embargo con pueril alegría à discrecion del hombre *honrado sin segundo*.

Me estoy figurando que esa inmensa columna de vecinos pacíficos tendidos en batalla, pierde de pronto su posicion horizontal, y elevándose diagonalmente hasta apoyar la cabeza en las regiones del poder, sirve de escala para que los hombres menos dignos trepen á los puestos mas encumbrados.

Y la alegría con que ese fragmento semoviente de la gran columna volverá despues á su casa, donde hallará las puertas fracturadas, los pucheros con agua sola, la comida fria, para esclamar sudoroso y jadeante: «he salvado á la patria.»

De todo lo cual infiero que una mistura de buenos simples, puede dar por resultado un mal compuesto.

No puedo, sin embargo, figurarme cómo se llama funcion *civico religiosa* à la de este domingo, en que por lo menos cuarenta mil cristianos se quedarán sin misa por maniobrar militarmente:

Ni gran parada à una funcion de progresistas:

Ni fuerza ciega á la que rehusa hacer armas contra los amotinados:

Ni fuerza inteligente á la que no tiene el derecho de peticion:

Ni baluarte de la libertad á la que principia por privar de la suya al ciudadano.

Lució por fin el gran dia. La Milicia Nacional tenia un pendon: ya tiene banderas ¿Dormirá Madrid tranquilo bajo este manto?

Tambien de dia se sueña. Imaginaciones enfermas se figuran que el sol cansado del képis se le ha regalado á la luna; en las fases del astro nocturno cree ver el símbolo de la instable voluntad nacional. No tendria gracia que para reposar de las fatigas del dia la tropa tuviese que pasar la noche sobre las armas.

Sueños que disipará el sol de mañana, infundiendo sueños iguales para el siguiente dia.

(PADRE COBOS).

prensa, en la cátedra y en la tribuna: que los rechaza en el terreno político, y en el gubernativo, y en el económico: que pelea contra ellos en el campo de la publicidad; y que los repugna y los condena en el seno de la familia.

No es un partido determinado, no son los defensores de la escuela conservadora los que luchan contra el pretendido progreso y lo desautorizan, y lo arrollan, y lo vencen, y lo imposibilitan moralmente para el mando: son los principios eternos de la justicia: son las leyes inmutables de la naturaleza: son los sentimientos del pais, las costumbres de los pueblos, las tradiciones de la historia, los instintos de la conciencia universal, las máximas de la moralidad y los decretos de la Providencia los que se oponen á sus miras, los que frustran sus planes, los que esterilizan sus esfuerzos y los que condenan sus obras á la destruccion y sus hombres á la muerte del descrédito.

Llamen en buen hora los progresistas elementos de conspiracion á todos estos agentes poderosos é invencibles que se conjuran en contra suya; pero no infieran de aqui que es el partido conservador el que dispone y combina todas estas fuerzas misteriosas en sus tenebrosos conciliábulos.

A la luz del dia, á la vista de todo el mundo es cómo combate este partido á sus adversarios; y si algun dia es suya la victoria, como no puede menos de serlo no será tan solo por el valor ni por la habilidad de sus combatientes, sino por la fuerza de sus ideas y por el vigor de sus doctrinas, á cuya sombra pueden únicamente desarrollarse en las naciones la justicia, la paz, el órden y la libertad verdadera.

Noticias extrangeras.

FRANCIA.

Paris 12 de abril.

Hemos sabido lo ocurrido en Valencia, por mas que los partes telegráficos de la agencia Havas no nos lo hayan dicho. ¿Podremos llamas motin á lo sucedido en la ciudad del Cid? Ignoramos cual sea la opinion del neo progresista Sr. Escosura sobre el particular; pero con su permiso llamaremos á las cosas por su nombre.

No nos sorprenderá que lo de Valencia se reproduzca en Zaragoza y en otros puntos, pues ahora, como siempre, desde que los progresistas, dicen que son gobierno, el principio de autoridad parece ha quedado arrastrado por los suelos.

Lo que sabemos respecto á Zaragoza es, que mientras las autoridades, recelando acaso alguna de *esas manifestaciones*, que en castellano se llaman motines, han reconcentrado en la capital la guardia civil y los carabineros encargados de resguardar la frontera, los contrabandistas han introducido patrióticamente géneros y mercancias por muchos miles de duros. De ese modo, y bajo la paternal administracion del partido del progreso, es natural que la industria nacional progreso, y que la renta de aduanas progrese tambien, en sentido contrario á como progresan los motines y el desórden, en escala igual ó parecida á como progresan las economías y el órden.

¿Pero qué importa que las aduanas hayan producido diez millones menos en 1854 que lo que produjeron en años anteriores, ni que produzcan otros 10 mas de menos en 1855 y 1856, si los progresistas tienen el tino y el talento de saber cubrir cualesquiera déficit del presupuesto con *derramas nacionales*, que es muy dudoso puedan hacerse efectivas, á la vez que es muy seguro han de estender por todos los ángulos de la noble monarquía española, el desórden administrativo, la anarquía política, el disgusto general?

Me he estendido involuntariamente sobre cuestiones que no son para tocadas por incidente, sino mas propias para ser desenvueltas en articulos de fondo que en correspondencias periodísticas, escritas de prisa y á la ligera, y en las cuales hay necesidad de concretarse por lo comun á dar noticias, sin detenerse mucho en consideraciones y comentarios á que á veces es difícil resistir.

Hace unos pocos dias que tenemos en esta al señor D. Antonio Gonzalez, representante de España en Lóndres. Parece que el señor Gonzalez recibió á orillas del Támesis, por el telégrafo, la órden que le enviaba el gobierno de venir á Paris; ha venido, y esta me dicen que es la hora en que ignora para que se le ha hecho venir.

El ayudante de S. M. el rey Sr. Barcàistegui, llegó á esta hará cosa de tres dias. Es portador de las insignias de la órden del Toison para el príncipe imperial, y de una carta autógrafa de nuestra querida Reina para el emperador, felicitándole por el nacimiento del heredero del imperio.

El Sr. Barcàistegui parece ha traido la órden de entregar al duque de Alba las insignias de la órden del Toison, y el encargo de poner personalmente en manos de S. M. I. la carta autógrafa de S. M. C.

El duque de Alba, que me dicen se ha encontrado con ese encargo sin haberlo solicitado directa ni indirectamente, sin que lo esperase ni lo pueda rechazar, comprende sin duda, que al dársele el gobierno ha hecho un verdadero desaire, que aquí ha chocado mucho, al Sr. Olozaga, quien además de ser el representante oficial de España cerca del emperador, el conducto natural y legítimo por donde todo lo que es oficial de parte de nuestro pais deberia llegar al monarca francés, reune la circunstancia de ser caballero del Toison; el duque de Alba, repito, me aseguran que, careciendo de instrucciones de ese gobierno sobre lo que debe hacer, y deseando dar satisfaccion conveniente á la justa susceptibilidad del señor Olózaga; estaba indeciso sobre el partido que debia tomar.

El Sr. Olózaga, por su parte, parece que tomó su resolucion en cuanto tuvo conocimiento, puede decirse oficial, de lo determinado por ese gobierno. El Sr. Olózaga ha debido enviar su dimision por el telégrafo. Si lo ha hecho asi, si ha obrado con la energía que reclaman su dignidad y su posicion menospreciadas, el resultado no es dudoso: la dimision no le será admitida; el pobre ministerio recitará el *ego pecator*, y no se escasearàn disculpas y satisfacciones al orador diplomático del progreso.

Mientras tanto, con el inconsiderado paso dado por una parte, con las esplicaciones que vendràn en pos de el, por otra, este gobierno tendrá nuevos motivos para ratificarse en la *altisima* idea que creo tenga formada de las dotes gubernamentales del ministerio Espartero O'Donnell. Pobre papel hace ciertamente la España en este emporio de la Europa, material y moralmente hablando, y á pesar de las honrosisimas distinciones que aquí se dispensan á españoles eminentes, quizá para dar á entender que no se confunde lo bueno con lo malo, el pais con la situacion; pero, ¿qué esperar cuando ahí pasa lo que pasa, cuando ese gobierno obra como obra, principiando por las cuestiones de órden público y de honra nacional, y acabando por las de etiqueta y decoro?

Dias pasados dió una gran comida la legacion de España. Ignoro el verdadero motivo ó la ocasion de ella. Podia ser por la paz, por el nacimiento del príncipe imperial; podia ser en obsequio al Congreso, al cuerpo diplomático, acaso al ministro de negocios estrangeros de la Gran-Bretaña. Lo que creo saber es quienes asistieron á esa comida. Estuvieron en ella, y ocuparon los asientos preferentes de la mesa en el órden en que los voy á citar, las personas siguientes:

Del Congreso europeo: lord Clarendon, Ali Pachá y el conde de Clavour.

De españoles: el duque de Osuna, el conde de Reus y D. Antonio Gonzalez.

Del cuerpo diplomático acreditado en esta corte: el representante de los Estados-Unidos y algunos otros, y varios otros mas de naciones de segundo órden.

El número de cubiertos era el de 24: no hubo brindis.

El domingo dió un magnífico baile la princesa Matilde, que habita el palacio que la reina Cristina posee en la rue Courcelles. Vds. saben que la princesa es prima del emperador. La reunion era lucidísima; el golpe de vista de los salones magnífico. Hubo en ellos pocos españoles: estaban solo la reina madre con su familia, y los duques de Valencia y Osuna. Asistió el emperador.

En el baile que en celebridad de los faustos sucesos habidos y en obsequio de Napoleon III dió anteanoche Alí-Pachá, en la embajada turca, se veian mas españoles que en el de la princesa Matilde. Además de aquellos estaban los señores Olózaga, Prim, Gonzalez Bravo, Barcástegui y algun otro. Fueron varios los que notaron que el emperador se acercó á la reina Cristina y estuvo hablando con ella cerca de una hora: S. M. I, se dignó tambien dirigir por largo rato la palabra á otros españoles; uno de estos fué Gonzalez Bravo. Tengo entendido que el emperador deseaba conocerle; deseaba oirle, pues le habian hablado de él. Napoleon satisfizo sin duda plenamente anteanoche su deseo.

El Congreso sigue reuniéndose. Sin embargo de cuanto han dicho los diarios ingleses sobre la cuestion italiana, la verdad es que hasta ahora no se ha ocupado de ella el Congreso; la verdad es que sigue tratando de dar la conveniente solucion á la de los principados danubianos.

Lo que sí me parece cierto es que la Inglaterra no ha quedado muy satisfecha de la paz, á la cual ha suscrito á remolque de Napoleon, y porque no podia dejar de hacerlo. Lo que es positivo, es que la paz ha sido obra del emperador francés; que la paz se debe á su resolucion y á su influencia inmensa. Por un lado, *él* es quien ha conseguido que la Rusia asintiera á concesiones á que no se manifestaba muy dispuesta; por otra parte, Napoleon ha sido el que ha obtenido que el gabinete inglés se aveniese á retirar ciertas exigencias que habrian sido resueltamente rechazadas por el czar Alejandro. La política británica ha ido, pues, en pos de la de este feliz monarca, conocido entre nuestros patriotas con el nombre de *Napoleonete*, y ha tenido que plegarse á cuanto hábilmente insinuara este *grande hombre* hallarse resuelto. No es, pues, de estrañar, y antes es muy natural, que el ministerio inglés quiera *sacarse la espina*, como vulgarmente se dice, é intente *plantear* algo en el Congreso sobre la cuestion italiana. Este era un magnífico terreno para las ideas y las simpatías de Palmerston. Se trataba de Roma, de Nápoles, de... ¿Qué importaba cuando se caminara á un *grandísimo fin*, cuando una vez *admitido* el que se *planteara* la cuestion, el gabinete inglés podia aspirar á cambiar los papeles, tomar él el de guia y preceptor, dar á Napoleon el de segundo galan ó el de sacristan de *amen;* qué importaba, repito, que la política inglesa se pusiera en clara y patente contradiccion, proclamando ayer como santo el principio de independencia, y como su consecuencia el de no intervencion, y sustentando mañana la doctrina opuesta? *El fin justifica los medios*, solia decir Maquiavelo; pero por esta vez me parece que ni en Napoleon ni en el Congreso ha de encontrar lord Clarendon los medios de llegar al fin propuesto.

Hasta otra.

Noticias nacionales.

Madrid 21 de abril.

El domingo último 20 de los corrientes verificóse, segun estaba anunciado, la entrega de banderas á la milicia nacional de la provincia de Madrid. La relacion mas completa de esta funcion es sin duda la que publica el periódico La Epoca, cuyos son los párrafos de interés general que á continuacion insertamos.

«Nosotros, lo habiamos dicho mil veces, jamás recelamos que el órden público se turbase en el dia de ayer, ¡pero cuántos esfuerzos no se han hecho para conseguirlo! ¡Qué de instigaciones para concitar todas las malas pasiones, qué de alardes anti-monárquicos, qué de sospechas infundadas, qué gritos de despecho no han resonado en derredor nuestro! Y ayer mismo, los pasquines imitados y traducidos de la revolucion francesa, las hojas clandestinas parecian como traidas por el aire para demostrar la impotencia absoluta de la revolucion en España. En otros tiempos, estos alardes escitaban la simpatía en algunos, la indignacion en la mayoría de la nacion. Ayer, ni aun esto: el pueblo ni se cuidaba de leer lo que se le presentaba ante sus ojos, y la milicia rompia las proclamas subversivas que por casualidad llegaban á su poder. Ni el uno ni la otra los leian siquiera: sus ojos eran para ver á la reina, sus manos para estrechar en cordial armonía las manos del bizarro y liberal ejército español.

Desde las tres de la tarde del sábado Madrid habia revestido una nueva fisonomía Sus calles estaban llenas de moradores de los pueblos, que en número de mas de cuarenta mil almas acudieron ayer la á capital de la monarquía.

El duque de la Victoria y el señor ministro de la guerra seguido de sus ayudantes de campo y una numerosa escolta de caballería pasaron à las cuatro de la tarde á palacio con el objeto de recibir las órdenes de S. M. la reina en la revista del dia siguiente.

A las once y media salió la reina de palacio para ir al templo de Atocha por la puerta del Sol. Iba nuestra jóven princesa en una elegante carretela á la Dumont tirada por cuatro bellísimos caballos, y pocas veces recordamos haberla visto una figura mas española, un semblante mas simpático y un adorno de mas delicado y sencillo gusto. Divinamente peinada, llevaba Isabel II un vestido á listas blancas y rosa, sembrado de flores verdes y oro, luciendo su hermosa garganta y en la cabeza la airosa mantilla blanca de España prendida con rosas naturales. El rey vestia el uniforme de capitan general.

Acompañaban á la reina, en elegantes carruajes, el duque de San Miguel, el de Bailen y el de Altimira, y de damas la duquesa viuda de Alba y la marquesa de Branciforte, y el mayordomo de semana Villalva.

Al estribo derecho de la régia carroza iba el duque de la Victoria, el marqués del Duero y el ministro de la gobernacion. El señor Escosura vestia de coronel de artillería del ejército, con botas de montar, y ceñian su pecho las bandas de Càrlos III y de Avis de Portugal.

Al lado izquierdo de la reina iban de grande uniforme tambien, el general O'Donnell, el general Ferraz, inspector de la milicia, y el señor Hoyos, capitan general de Madrid.

Detrás, y en medio de un numerosísimo estado mayor, se veian á caballo los generales Serrano Dominguez, Miguel (Don Santos), Ros de Olano, Serrano Bedoya, Mackron, Osorio, Iriarte y algunos otros.

La ceremonia del templo de Atocha durò media hora. Asistieron además de SS. MM. y los ministros, el marques de Turgot, embajador de Francia, el general Dodge, representante de los Estados-Unidos; el presidente de las cortes; la diputacion provincial, presidida por el señor Cardero, el ayuntamiento y muchos diputados á cortes, asi como otras muchas personas distinguidas en la milicia ó en la política. El templo de Atocha mostraba las antiguas banderas, trofeos de las glorias y timbres militares de la España.

Terminada la funcion religiosa y despues de revistar las tropas que encontró á su paso y por las cuales fué acogida la reina con grande entusiasmo, se colocó la regia carroza en el salon del Prado, frente á la iglesia de San Fermin, y se procedió á la distribucion de las banderas y estandartes ya bendecidos. S. M. las entregó al duque de la Victoria y este lo hizo por su propia mano à los abanderados de los regimientos y escuadrones. En aquel solemne acto el duque de la Victoria dirigió á la milicia y al ejército estas sentidas palabras:

«Nacionales y soldados: La reina me encarga que os salude en su nombre, y que os manifieste la gran satisfaccion que tiene al verse entre vosotros, y la que ha tenido al entregar las banderas á la milicia nacional de esta provincia, que, como las del ejército y las de toda la milicia nacional, serán siempre la enseña de la libertad y de la independencia de la patria. Vosotros sabreis conservarlas, conservando el órden público, la obediencia á las leyes y el trono constitucional de nuestra reina, para que á beneficio de la paz, progrese la industria, la agricultura y el comercio, y se abran los caminos á la civilizacion y á la riqueza pública, que es el verdadero medio de afianzar la libertad y bienestar de los pueblos; pero si enemigos de nuestra ventura intentasen turbarla, cualquiera que sea el nombre que tomen ó la bandera con que se presenten, sobre todos ellos caerá inexorable la cuchilla de la ley. Vosotros, y yo siempre con vosotros, sabremos confundirlos y escarmentarlos; y cumpliendo siempre con nuestro deber, conseguiremos que en el reinado de Isabel II constitucional llegue á ser nuestra patria tan grande tan libre, tan feliz y tan independiente como debe serlo, tranquila dentro y respetada fuera.

Nacionales y soldados.

¡Viva la reina! ¡Viva la libertad! ¡Viva el ejército y la milicia nacional!»

Una aclamacion unànime, prolongada y entusiasta respondió á estas patrióticas y nobles invocaciones.

Desplegadas al viento las nuevas banderas de la milicia, acogidas con grandes aclamaciones en todos los cuerpos, SS. MM. se trasladaron en medio de una verdadera ovacion popular desde el Prado á la calle de Alcalá, y

Situada la regia carroza en Buena Vista, rodeada del gobierno, los generales todos, la diputacion, el ayuntamiento y un pueblo inmenso, que casi hablaba con los corazones y los ojos á la reina, cual nunca risueña y bondadosa con todos, comenzó el desfile de todas las fuerzas que habian asistido á la revista.

Durante las dos horas del desfile, á pesar del sol á veces ardiente y de las ligeras nubes que descargaron durante breves minutos, la reina Isabel permaneció de pié, risueña siempre, conversando afablemente con todos los generales y personas que la rodeaban, y respondiendo á las aclamaciones y corteses demostraciones que á porfía la dirigian casi todos los gefes y compañías de la milicia nacional.

La milicia de los pueblos vitoreó con inmenso entusiasmo á la reina y á la libertad. Estos mismos vivas y los de ¡Viva la union! ¡viva el duque de la Victoria! resonaron en casi todos los cuerpos de la milicia.

Olvidemos á aquellos contados oficiales que quisieron llevar su republicanismo hasta el punto de no saludar á la señora y á la reina. El pueblo los miraba con verdadera compasion. Un incidente ocurrió, empero, que merece especial mencion. Como una sola compañía de un batallon de artilleria gritase viva Espartero, antes de aclamar a la reina, el duque de la Victoria se avanzó á caballo y con voz enérgica esclamó: ¡Viva Isabel II! El pueblo secundó con entusiasmo esta aclamacion.

Respecto al ejército diremos que es dificil hallar nada mas militar que el batallon modelo y el de cazadores de Talavera, que la artillería de línea y los ingenieros fijaron cual siempre la atencion, que el aspecto de brigada de artillería á caballo rivaliza con el mejor que pueda presentar la artílleria en Europa y que nada hemos visto tan magnífico como el desfile á galope de los siete regimientos de caballería que formaron ayer. ¡Lástima grande de que no tengan mayor fuerza! La caballería es el arma que mas ha ganado en España, despues de la artillería.

El suceso político despues de la revista, fué el gran banquete dado por los comandantes de la milicia de Madrid á los del ejército y la milicia de fuera en el magnífico salon de fomento. El edificio de la Trinidad estaba iluminado con un letrero de luces de gas que decia así:

«La milicia nacional de Madrid á sus compañeros de la provincia y al ejército.»

La comida fué esquisita, y cuando se comenzaban á servir los asados, el duque de la Victoria tomó la palabra, y en términos elocuentes se manifestó ardiente defensor del trono de doña Isabel II. Entusiasmado con las glorias del ejército y la milicia, les encareció la union fraternal, para que siempre los enemigos de las instituciones los vieran defendiendo el trono y la libertad y el órden; brindó tambien por las cortes constituyentes. Repitió el general Infante este mismo brindis; San Miguel, con gran elocuencia, aun conmovido por las palabras de Espartero, brindó por la reina, por la union del ejército y milicia y por el general Espartero, que tantas veces habia defendido la libertad, sosteniendo el trono de la reina.

Entonces el elocuente general Ros de Olano, con profundo convencimiento y la nobleza que le simboliza en su palabra, brindó porque las grandes ideas vertidas por el general Espartero al entregar las banderas y en aquel banquete fueran oidas como cosa sagrada por todos los ámbitos de la monarquía, pues en ellas estaban reasumidos todos los principios liberales que harán la felicidad de la patria.

En seguida brindó Santa Cruz, el ministro de hacienda, por la moralidad, raiz y fuente del crédito público.

Faltó en esta bella solemnidad la voz del general O'Donnell, quien con amarga pena tuvo que retirarse indispuesto á su casa despues de la gran revista de ayer.

PALMA.

Revista de periódicos.

El Palmesano, ocupándose de la institucion de las Hermanas de la Caridad describe su importante y meritorio objeto, digno de ser elogiado por los hombres probos de todos los partidos, y apoya el pensamiento de que se plantee tan útil instituto en esta provincia, secundando así los deseos de casi toda la prensa de la misma, para lo cual escita el celo de la autoridad superior civil.

En su revista de periódicos vuelve de nuevo al tema de si representamos en política esta ó la otra fraccion, y amostazado por la respuesta que dimos á sus provocaciones, nos dirige nuevos ataques. Un periódico que, como el *Palmesano* prescinde de hechos elocuentes, sucedidos durante un crecido número de años á vista de todos; que se obstina en no hacer caso de ellos para juzgarnos á su antojo, que olvida nuestra constante conducta, que desfigura las cosas, y á quien no bastan para convencerle ni razones ni pruebas; un periódico que se atreve á poner en duda nuestras palabras, sin tomarse siquiera el trabajo de comprobarlas con el original de donde proceden, y siembra sus escritos de provocaciones, sabiendo que no hemos de contestarlas ¿merece acaso que se le trate de otra manera? Él fué quien imitó dignamente al *Genio* con sus ataques, él quien nos obligó á que abandonásemos por un momento nuestra habitual manera de producirnos. ¿No habiamos puesto fin á tan enojosa cuestion, despues de haber manifestado cual habia sido siempre nuestra conducta, justificada por nueve años de existencia? ¿A qué pues insistir en desfigurar los hechos, provocándonos con sus pullas? ¿Ó acaso creyó el *Palmesano* que habia salido triunfante en el debate y se hallaba facultado para obrar de una manera que no calificaremos nosotros? Eso seria sobrada presuncion y queremos hacerle el favor de no suponerla en él.

Concluyamos, pues, y no olvide el *Palmesano*, que si podemos oir sus consejos, no admitiremos nunca sus lecciones, porque no le creemos autorizado para darlas: y en cuanto á transformaciones, vuelva la vista á sus 89 números publicados, que no le será dificil hallarlas en ellos harto frecuentes. Esto hace que permanezcamos ahora mas inciertos que el primer dia de su aparicion, acerca de lo que es en sí el *Palmesano*, á que partido ó fraccion representa, y cual es su mision ú objeto. Antes de ocuparse de posiciones agenas, bueno fuera que nuestro cólega procurara cimentarse en la propia.

El Diario, haciéndose cargo de lo dicho por el *Palmesano* en apoyo de la institucion de Hermanas de la Caridad, dice que cuando es tal el empeño con que la prensa de Palma ha tomado esta cuestion no duda alcanzar lo que desean todos los buenos palmesanos.

El Genio nos habla de la *gloriosa* revolucion de julio, de libertades patrias deprimidas, de sangre española, de arrojo y bizarria, de ciudadanos-soldados, de patrióticos mandatos y de muchas otras cosas, á propósito del armamento que usa la milicia nacional. Dice, y bueno es tomar acta de ello, que el gobierno pidió á las cortes constituyentes autorizacion para que en una de las fabricas estrangeras se arreglase á la mayor brevedad, por cuenta de nuestra nacion, un gran número de armas de fuego que fueron distribuidas sin que alcanzasen á nuestra provincia. Hiciéronse por las autoridades de ella, asi civiles como militares las reclamaciones consiguientes y nada alcanzaron; pero el diputado á cortes por esta provincia don Ramon Perez, en premio tal vez de sus continuas gestiones é incesantes desvelos, ha conseguido que el actual señor ministro de la Gobernacion le *prometiera* entregarle el tan anhelado armamento de piston para la fuerza ciudadana, cuyo comandante es el señor Perez.—Asi lo dice el *Genio* y nosotros trasmitimos tan *interesante* noticia á nuestros lectores, advirtiéndoles

Que si no recordamos mal, el armamento consabido importa un crecido número de millones con los cuales se ha *aligerado* el presupuesto.

Que los *incesantes desvelos* del diputado señor Perez se emplean en proporcionar fusiles en vez de otras cosas de mayor interés y necesidad para la provincia, y finalmente

Que merced á los nuevos *beneficios* con que acaba de favorecernos la *económica* adminis-

---

alguien le aguardaba en un gabinete inmediato, el rey desapareció en este gabinete, dejando el puesto al caballero, aturdido de tan singular audiencia.

El viejo le agarró amistosamente del brazo y se lo llevó hácia los jardines.

XXXV.

EL CANAL.

Sobre las aguas de un verde opaco del canal, cuyas márgenes de mármol habia ya sembrado el tiempo de manchas negras, de yerbas y de musgo, se deslizaba magestuosamente una barca larga y achatada, empavesada con las armas de Inglaterra, y cubierto de un toldo de ancho lienzo adamascado, cuyas franjas arrastraban sobre el agua. Ocho remeros, inclinándose muellemente sobre los remos, la hacian mover sobre el canal, con la graciosa lentitud de los cisnes, que, turbados en su antiguo posesion por el surco de la barca, miraban desde lejos pasar este esplendor y este ruido. Y decimos este ruido, porque el bagel contenia cuatro tocadores de guitarra y de laud, dos cantores y muchos cortesanos cubiertos de oro y pedrerias, los cuales enseñaban á porfia sus blancos dientes para agradar á lady Estuardo, nieta de Enrique IV, hija de Càrlos I y hermana de Càrlos II, que ocupaba el sitio de honor bajo el toldo de la barca.

Ya conocemos á esta jóven princesa, pues la hemos visto en el Louvre con su madre careciendo de leña y pan y alimentada por el coadjutor y los parlamentos. Como sus hermanas, habia pasado una juventud dura, y acababa de despertar de repente de este sueño largo y terrible, sentada en las gradas de un trono y rodeada de cortesanos y de aduladores. Como Maria Estuardo al salir de la prision aspiraba la vida y la libertad, y ademas el poder y las riquezas.

—Gasto todo lo que tengo, y no tengo mas que lo que gasto, mi querido Artagnan.

—¡Ah! ¡ya! pero vos sois algo príncipe, y quince ó diez y seis mil libras de renta se os escapan por entre los dedos; además teneis ciertas cargas, la representacion.....

—Pero no veo yo que seais mucho menos gran señor que yo, amigo mio, y vuestro dinero os vendrá muy justo.

—¡Trescientas mil libras! Hay aquí dos terceras partes supérfluas.

—Perdonad, pero me parecia que me habeis dicho.... creí haberlo oido.... en fin.... me figuraba que teniais un socio.....

—¡Ah! ¡Pardiez! ¡Es verdad! esclamó Artagnan ruborizándose. ¡Sí, Planchet; olvidaba á Planchet, por vida mia!.... ¡Pues bien! Hé aquí deshechos mis cien mil escudos.... Es lástima; la cuenta era redonda y sonaba bien.... Es verdad, Athos, no tengo nada de rico. ¡Qué memoria teneis!

—¡Bastante buena, gracias á Dios!

—Ese buen Planchet, dijo Artagnan, no ha hecho aqui mal negocio. ¡Qué especulacion, diablo! En fin lo dicho, dicho.

—¿Cuánto le dais?

—¡Oh! dijo Artagnan, es un buen muchacho, y siempre me arreglaré bien con él: ya veis, he tenido trabajos, gastos.... y todo esto debe entrar en cuenta.

—Querido, estoy muy seguro de vos, dijo tranquilamente Athos, y nada temo por ese buen Planchet; sus intereses están mejor en vuestras manos que en las suyas, pero ya que nada teneis que hacer aqui nos marcharemos si os parece. Ireis á dar las gracias á S. M. y á pedirle sus órdenes, y dentro de seis dias podremos distinguir las torres de Nuestra Señora.

—Amigo mio, ardo en deseos de marcharme, y desde luego voy á despedirme del rey.

—Yo, dijo Athos, voy á saludar á algunas personas en la ciudad, y en seguida soy vuestro.

—¿Quereis prestarme á Grimaud?

—Con mucho gusto.... ¿Qué pensais hacer de él?

—Cierta cosa muy sencilla y que no le fatigará; le suplicaré que me guarde mis pistolas que están sobre la mesa y al lado del cofre.

—Muy bien, replicó Athos imperturbablemente.

—¿Y no se moverá de aquí, es verdad?

—Ni mas ni menos que las mismas pistolas.

tracion progresista, la provincia de las Baleares pagará por contribucion territorial, aumentada en 50 millones y 1 por 100 para fondo supletorio, la cantidad de

5.472,833 rs.

en vez de los 4.691,000 rs. que antes pagaba, y ademas pagará por la flamante derrama general 1.202,860, rs. vn. de los cuales corresponden á la capital de Palma 766.495 rs.

En equivalencia, pues, de las abolidas puertas y consumos pagaremos ahora 1.984,693 reales ó sean 148.852 libras mallorquinas.

Esto debió anunciar el *Genio* dejando para mejor ocasion la noticia del nuevo armamento. La milicia nacional podrá estar agradecida al señor Perez; pero no lo estarán menos los contribuyentes por la parte que á dicho señor pueda caber, en el *regalito* de las 148.852 libras.

Boletin comercial.

MERCADOS.

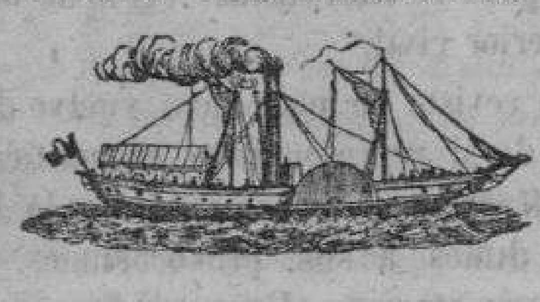
Habana 29 de marzo.

Desde las fiestas de Pascua, los pocos dias en que se han hecho negociaciones nos han dejado en la misma calma anterior, por la dificultad de acercar á los vendedores de los compradores; estos últimos quieren una ligera concesion que no han querido otorgar aquellos, habiéndose realizado sin embargo algunas partidas de azúcar á precios irregulares por la precision de realizar que han tenido algunos tenedores, ó sea en la paridad de 7 1/2 á 7 3/4 rs. por tipo holandés números 11 á 12 y de 8 3/4 á 9 por números 15 á 16, bien que la calidad dejaba generalmente que desear. Sin la exigencia de los vendedores las ventas hubieran sido mayores. Los cursos son pues nominales. Las existencias no esceden de 170 á 180,000 cajas, cuyas 3/4 partes se encuentran en segundas mano, y en Matanzas hay cerca de 30,000 cajas.

PUERTO DE PALMA.

BUQUES Á LA CARGA.

Para Barcelona:



Vapor-correo EL MALLORQUIN, su capitan D. ANTONIO BALAGUER.

Saldrá para Barcelona el miércoles 30 de abril á la una de la tarde con la correspondencia.

Admite carga y pasageros á los precios siguientes:

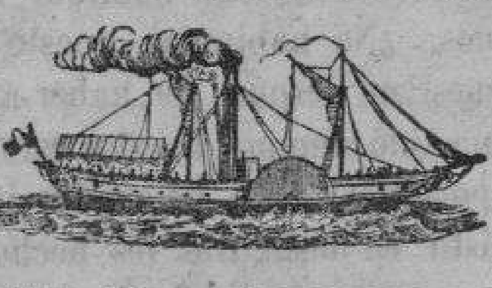
Precios.

Cámara de popa. . . .	3 duros.
Idem de proa.	2
Sobre cubierta.	1

Se despacha en la calle de la Portería de santo Domingo, núm. 12, cuarto entresuelo.

Para idem.

EL NUEVO VAPOR ESPAÑOL



REY D. JAIME I,

de fuerza de 200 caballos.

al mando del alférez de navio graduado D. GABRIEL MEDINAS,

saldrá de este puerto el miércoles 30 del actual á las cinco de la tarde.

Admite carga y pasageros.

Precios:

Cámara de popa. . . .	100 reales.
Idem de proa.	60
Sobre-cubierta	30

Se despacha en la plaza de las Copiñas número 44, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde.

Boletin religioso.

Santos del dia de mañana.

SAN PEDRO, MÁRTIR.

CULTOS.

Mañana en la iglesia de religiosas de Santa Catalina de Sena continúan las cuarenta-horas dedicadas á la gloriosa santa, su titular, esponiéndose S. D. M. á las seis, á las diez y media misa cantada por la reverenda comunidad, concluida esta se rezará una parte del Smo. Rosario al tiempo de celebrarse una misa rezada. Por la tarde antes de la novena, se rezará otra parte del Santísimo Rosario.

Variaciones atmosféricas de ayer.

Horas.	*Termóm.*	*Baróm.*	*Hygróm.*
7 de la mañana.	10 grad	28	60
2 del dia.	15	28	60
5 dela tarde.	15	28	60

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las——5 hs. 11 ms.

Pónese á las——6 » 49 »

Los relojes deben señalar al medio dia verdadero las 11 horas 57 ms. 18 s.

Anuncios.

El OMNIBUS-CORREO de esta ciudad á Inca y vice-versa, desde el 1.º de mayo próximo, saldrá de esta capital, los lúnes, miércoles y viérnes á las tres de la tarde, y los mártes, juéves y sábados lo verificará de Inca á las tres y media.

Ventas.

Se vende un carruage de cuatro ruedas con doce asientos, un caballo y guarniciones, todo en muy buen estado.

De todo informarán en la tienda número 5, frente á la plaza del demolido convento de San Francisco de Paula.

El almacen de lencerías, hilos é hilazas situado frente la fuente de la Princesa núm. 7, se ha trasladado en la calle de Brondo números 53 y 55.

En él se ha recibido un gran surtido de irlandas y holandas blancas y pintadas, telas imperiales, gantes, lienzos llamados de grano de oro de 4 hasta 13/4 ancho para sábanas sin costura, pañuelos batista de hilo desde 18 reales docena hasta 240 reales, mantelerías de hilo, pecheras de camisas para hombres lisas y bordadas, un variado surtido de pañuelos de batista tanto para señora como para caballero y otros varios géneros de hilo del mejor gusto y á precios sumamente módicos.

Tinta negra.

Se venden tarros de diferentes tamaños en la tienda de Cabrer, plaza de Cort, núm. 18.

Aprendiz de peluquero.

En esta imprenta informarán del salon donde lo necesitan.

Almoneda.

La habrá de varios muebles en la plaza del Mercado, núm. 8, cuarto núm. 3, encima del horno, desde las diez á la una por la mañana y de tres á seis por la tarde.

EDITOR RESPONSABLE: D. VICENTE FUSTER.

IMPRENTA BALEAR

Á CARGO DE D. FRANCISCO DE P. TORRENS, calle de San Francisco, núm. 30.

—Entonces, me voy á ver á S. M. Hasta luego.

Artagnan llegó, en efecto, al palacio de San James, donde Càrlos II, que escribia su correspondiencia, le hizo guardar antesala una hora cumplida.

Al mismo tiempo que se paseaba en la galeria desde las puertas á las ventanas, y desde las ventanas á las puertas, creyó ver una capa semejante à la de Athos atravesar los vestíbulos; pero en el momento en que iba á cerciorarse del hecho, el ujier lo llamó al cuarto de S. M.

Càrlos II se frotaba las manos recibiendo los cumplimientos de nuestro amigo.

—Caballero, le dijo, haceis mal en estarme reconocido; yo no he pagado la cuarta parte de lo que vale la historia de la caja en que metisteis al valiente general.... es decir, al excelente duque de Albermale.

Y el rey soltó una carcajada.

Artagnan creyó no deber interrumpir á S. M. y se inclinó con modestia.

—A propósito, continuó Càrlos, ¿os ha perdonado verdaderamente nuestro querido Monck?

—¡Perdonado! espero que sí, señor.

—¡Es que el lance fué cruel!. ... ¡Odds-fish! embanastar como un arenque al primer personaje de la revolucion inglesa! No me fiaria yo en vuestro lugar, caballero.

—Pero señor....

—Sé muy bien que Monck os llama su amigo.... Pero tiene un ojo muy profundo para ser falto de memoria, y el entrecejo muy alto para no ser orgulloso; ya sabeis *grande supercilium.*

—De seguro aprenderé latin, dijo para sí Artagnan.

—Vamos, exclamó el rey encantado, preciso es que yo arregle vuestra reconciliacion: sabré conducirme de tal modo....

Artagnan se mordió los bigotes.

—¿Me permite V. M. que le diga la verdad?

—Hablad, caballero, hablad.

—Pues bien, señor, me causais un miedo horrible.... Si V. M. arregla mi negocio como parece tener ganas, soy hombre perdido; el duque me hará asesinar.

El rey soltó otra carcajada que trocó en espanto el temor de Artagnan.

Señor por piedad, prometedme tratar de este negocio por mí mismo, y luego si ya no teneis necesidad de mis servicios.....

—No, caballero. ¿Quereis marcharos? respondió Cárlos con una hilaridad que producia cada vez mas inquietud.

—Si V. no tiene nada que mandarme.

Càrlos se puso casi sério.

—Una sola cosa. Ved á mi hermana lady Enriqueta. ¿Os conoce?

—No, señor, pero.... un soldado viejo como yo no es un espectáculo agradable para una princesa jóven. y alegre.

—Yo quiero que mi hermana os conozca; quiero que pueda contar con vos en caso necesario.

—Señor, todo lo que es querido á V. M., será sagrado para mí.

—Corriente.... ¡Parry! ven acá, buen Parry.

Abrióse la puerta lateral y entró Parry, radiante el rostro desde que vió al caballero.

—¿Qué hace Rochester? preguntó el rey.

—Está en el canal con las señoras, respondió Parry.

—¿Y Buckingham?

—Tambien.

—Tanto mejor. Conducirás al caballero al lado de Williers; este es el duque de Buckingham, caballero, y le suplicarás que presente al señor de Artagnan á lady Enriqueta.

Parry se inclinó y sonrió á Artagnan.

—Caballero, continuó el rey, esta es vuesta audiencia de despedida; luego podeis marcharos cuando os agrade.

—Señor, gracias.

—Pero haced las paces con Monck.

—¡Oh! señor.

—¿Sabeis que uno de mis buques está á disposicion vuestra?

—Pero, señor, me colmais de favores, y no sufriré jamás que los oficiales de V. M. se incomoden por mí.

El rey dió un golpecito en el hombro de Artagnan.

—Nadie se incomoda por vos, caballero, sino por un embajador á quien envio á Francia y á quien, segun creo, servireis con gusto de compañero porque le conoceis.

Artagnan miró sorprendido.

—Es un cierto conde de la Fére.... El que vos llamais Athos, añadió el rey, terminando la conversacion, como la habia comenzado, por una festiva carcajada. Adios, caballero, adios, amadme tanto como yo os amo.

Y despues de esto, haciendo una seña á Parry para preguntarle si